



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13232

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 21 DE DICIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Todos contentos

Si fuimos diligentes para hacer público el disgusto del barrio de Peral porque le relevaban al sacerdote de aquella iglesia, con el cual estaba contento, no hemos de ser reacios para hacer también pública la satisfacción que experimenta al ver que el prelado, escuchando su súplica, ha de-terido á que dicho sacerdote siga en aquel templo.

La noticia produjo gran júbilo. Precisamente en el momento de exteriorizarse estaba ensayando la orquesta de bandurrias y guitarras, formada por humildes obreros, la misa de gozo para el siguiente día, é incontinenti, por aclamación, acordaron trasladarse á la puerta del cura, para expresarle su contento con una serenata.

Por casualidad la escuchamos, y no nos pesó. Y cuenta que no fué por lo que la música pudiera agradarnos—que nos agrado mucho,—sino porque aquellos obreros reunidos á la puerta del cura á hora avanzada de la noche, sacrificando á un deseo conseguido las horas del descanso, penetrados de frío, excitaban nuestra fantasía haciéndola fijarse en muchas cosas que oponen un rotundo mentis á los que dudan de la bondad del pueblo y de su fé.

Entre la puerta, cuya apertura no es peraba nadie, y el grupo de trabajadores que sacrificaba las comodidades del hogar, escasas es cierto, pero al fin comodidades, y que desafiaba con valentía el frío de la noche, muy cercano á cero, para expresarle al cura su satisfacción podía estudiarse todo un curso de filosofía. Tras de aquella puerta había un hombre bueno, sacerdote ejemplar, que en alguna ocasión compartió su estipendio con los pobres y los buenos acudían presurosos á decirle con raudales de notas arrancadas á los instrumentos, la alegría que experimentaban al saber que no se ausentaría.

El cura del barrio de Peral puede

estar satisfecho del pueblo que le ha tocado dirigir por el camino de la fé. El pueblo mencionado se da la enhorabuena porque ha logrado su deseo. El prelado debe estar satisfecho porque ha bastado una palabra suya para satisfacer á todos, mereciendo la gratitud del cura, de la comisión que fué á visitarle el domingo, de los firmantes de la exposición, del pueblo en general y la nuestra también, porque si nos hicimos eco del disgusto de aquellos vecinos y nos pusimos á su lado para pedir lo que pedían, claro es que también hemos sido satisfechos.

Y como quien no es agradecido no es bien nacido, y nosotros nos preciamos de serlo, enviamos al señor obispo el testimonio de nuestra gratitud y á todos nuestra felicitación más cordial.

TIJERETAZOS

«El Correo Español», carista él, dice que los liberales son capaces de todo lo malo é incapaces de todo lo bueno.

Hay algo en favor de ellos. No han escuchado nunca la guerra civil.

Leemos:

«A los vecinos de Bonda llegados del Plata un cablegrama firmado por Bullini anunciándoles que les pagaría el viaje hasta la Argentina.

Y ya estarían los bondenses haciendo la maleta, cuando el amigo Justo Gomara, Director del «Diario Español» de Buenos Aires, ha escrito que lo de Bullini es macana pata.

Macana es igual á infundio en el lenguaje paterno.

Entendido. Lo supuesto del caso de Bonda ha hecho creer en Buenos Aires que era guasa viva y han seguido la broma.

Por fortuna se ha desahucio á tiempo, porque sino la corren pistoneada los hijos de Bonda con el juez y el alcalde á la cabeza.

El ministro de la Gobernación ha pedido que se aumente en cinco mil pesetas el sueldo de los gobernadores de Madrid y Barcelona.

Y pregunta un colega:

«¿Es que serán mejores cobrando cinco mil pesetas más?»

Hay preguntas que dejan al más listo pagado á la pared.

En Barcelona ha vuelto á aparecer «La Voz de Catalunya».

Ya ha hecho declaración de españolismo.

Por cierto que á «La Publicidad» le ha parecido tibia y pide que concrete la declaración.

Si, que se entienda bien, sin distinguos ni nebulosidades.

Dice un colega de Madrid:

«Ha perdido interés la cuestión de los trigos y harinas, convenciéndose los enemigos de la restauración del impuesto, de que la supresión sólo aprovecha á expensas de los tahoneros, y que durante el tiempo que lleva suprimido, el país consumidor no ha notado los efectos de una medida que no ha llegado á cumplir su misión capital de favorecer á las clases proletarias».

Vaya un par de reparos:

¿Dónde está el convencimiento de los enemigos de que es grave el trigo, que no lo vemos por ninguna parte?

¿Como va á evitar el gobierno la subida del pan en el instante de gravar la harina?

Porque esto tiene mucha gracia:

Se desgrava el trigo y los intermedios le brindan el beneficio á los obreros para los cuales se suprimió el tributo.

En vista de este caso de ciegos se restaura el gravamen; pero en este caso no hay quien haga de burlador de perjuicios.

Si los padres de la patria siguen ocupándose de la suerte de los proletarios de ese modo, ¡pobres trabajadores!

PREMIO PARA LAS FEAS

CONCURSOS DE FEALDAD

Están equivocados de medio á medio los que crean que no hay mujer suficientemente fea que reconozca su defecto.

No solo hay mujeres feas que están persuadidas de que lo son, sino que algunas lo tienen á gala.

La prueba de ello la tenemos gracias á

un empresario de espectáculos de feria milanés, á quien se le ocurrió, después de haber organizado varios concursos de bellezas, abrir uno de fealdades, ofreciendo tres premios á las concurrentes vencedoras.

El día del concurso se presentaron catorce mujeres de lo más feo que puede imaginarse, tanto, que los individuos que componían el jurado tardaron mucho en hacer la selección, pues la que más y la que menos merecía llevarse los tres premios juntos.

¿Cómo serían las señoras!

Por fin se dictó el fallo, ganando el primer premio una mujer de veinticuatro años, esposa de un carpintero de la localidad y madre de cinco hijos.

En un pueblecito de Alemania, en Hase, se conceden anualmente premios en metálico á la muchacha que durante el año ha sobrellevado más por su fealdad, á la más estropeada y á la mujer de más de cuarenta primaveras que haya tenido por lo menos dos novios y todos la hayan dado cabazas.

El importe de los premios se saca de la renta que produce cierta cantidad que dejó al morir un rico filántropo del país: con el fin animar á los jóvenes casaderos á unirse con las mujeres que por su desgracia son merecedoras del premio.

La intención no era mala, pero los resultados no han respondido al deseo del donante, tal vez por la pequeñez de la donación, pues á la fea no le corresponden como premio más que quinientas pesetas, á la estropeada cuatrocientas, y trescientas treinta á la olvidada de sus novios.

A un comerciante de Chicago se le ocurrió una idea luminosa para anunciar los productos para el tocador, con que negociaba, poniendo para llamar la atención de los transeúntes muy bien arreglado el escaparate, y colocando en su centro una mesilla con frascos y tarros de productos de su fabricación, una fila de cien dólares en plata y un cartel anunciando que frascos y dinero serían entregados á la mujer menor de treinta años y más fea que en el plazo de quince días reclamase personalmente el premio.

Nada menos que novecientas candidatas se presentaron durante los siete primeros días, pero el astuto comerciante las desahucó con mucha cortesía, diciéndoles que no podían aspirar al premio, no porque pasasen de la edad, sino porque no eran suficientemente... feas.

En el transcurso de la semana siguiente

se presentaron cerca de dos mil pretendientes al premio, aunque á simple vista se veía que muchas de ellas lo hacían por necesidad, y si bien se hubieran guardado el premio, en el fondo hubiesen sentido cierta vergüenza de ganarlo.

El comerciante, mientras tanto, hacía gran negocio con sus preparadores, y transcurrido el plazo concedió el premio á una criada que solo quiso el dinero y despreció los ungüentos y aceites, tal vez porque comprendía que con ellos no iba á obtener la hermosura.

Pero ninguno de los anteriores premios tiene comparación; por su importancia, con el ofrecido hace unos tres años en un anuncio de un periódico americano.

El anunciante deseaba entablar relaciones con una mujer de veinte á veinticinco años, que fuera fea, acostumbrada á la vida casera, y que hubiese sido desgraciada en su vida privada.

Cualquiera hubiese creído que el tal anuncio era de pura broma, pero en realidad significaba el ofrecimiento de un marido, de una gran casa y de una renta anual que no bajaba de doscientas cincuenta mil pesetas.

El anunciante era un individuo rico que, desairado por dos buenas mozas á quienes había pretendido, tomó la determinación de dar en mano á una mujer fea, sencilla y de humilde origen, pero que tuviese la hermosura en el corazón ya que no en el rostro.

Tan valioso premio lo ganó una joven canadiense, hija de un polizón del país.

CURIOSIDADES

¡No más vejets!

Así cabría exclamar después del invento de Metchnikoff.

Este sabio naturalista ha encontrado, según parece, el microbio de la vejez y ha averiguado sus maleficios.

Pues bien, sabida la causa de la senectud, á combatirla, á aniquilarla, y gozarnos de perpetua primavera de la vida. O si no se quiere tanto, al menos alejaremos indefinidamente la muerte, como decía en un arranque de lirismo nuestro biólogo Ramón y Cajal.

Mas, dejando á un lado poesías y vieniendo á la prosa de la realidad, que es lo que interesa á nuestros lectores, ¿cuál es el invento de Metchnikoff?

EUGENIA GRANDET

361

Los dos amantes, asustados, huyeron á la sala; allí Eugenia volvió á tomar su labor, y Carlos se puso á leer la letanía de la Virgen en el libro de misa de la señora Grandet.

—¡Cállate!—dijo Nanón—estamos todos rezando nuestras oraciones.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 390

—¿V. me quiere?—preguntó Eugenia.

—¡Oh, sí! con toda el alma—respondió el joven con profundo acento que traducía profundidad igual en su cariño.

—Esperaré, Carlos.

¡Dios mío! Mi padre está asomado á la ventana—dijo Eugenia rechazando á su primo que se aproximaba á besarla.

La joven bajó hacia el vestíbulo, Carlos la siguió; al verle Eugenia se retiró al pie de la escalera y abrió la mampara.

Después, sin saber á dónde se dirigía, se encontró muy cerca del cuarto de Nanón, en el sitio menos alumbrado de la escalera.

Allí Carlos, que le había acompañado, cogió la mano de su prima, la atrajo sobre su corazón, rodeó con su brazo la cintura de la joven y la hizo apoyar suavemente sobre su pecho. Eugenia no resistió; dió entonces y recibió el más puro, el más suave, pero también el más apasionado de los besos.

—Querida Eugenia, un primo vale más que un hermano, el primo puede ser esposo—dijo Carlos.

—Así sea!—gritó Nanón abriendo la puerta de su habitación.

Carlos no aspiraba ya; habíase convertido en hombre.

Por eso nunca había formado Eugenia mejor concepto del carácter de su primo, que al verle bajar con su traje negro, de género ordinario, que senta

XXXXVI